

Obras premiadas

Obras premiadas
Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2010

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Vol. 167
Serie Obras Premiadas No. 14

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010

(14. : 2010 : Banco Central)

Obras premiadas decimocuarto concurso de arte y literatura Bancentral 2010 [texto]. —

Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2011.

116 p. : il., fotos (Col.) ; 23 cm. — (Colección del Banco Central de la República Dominicana ; v. 167. Serie obras premiadas ; no. 14)

ISBN 978-9945-443-62-2 (serie). — ISBN 978-9945-443-69-1 (v. 167)

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas - Concurso.

I. Título. II. Serie

LC PQ7405.C65 2011
CEP/BCRD

CDD 21. ed. RD860.08

©2011

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente

Carmen Beatriz Rodríguez De los Santos, Miembro

Luis Martín Gómez Perera, Miembro

Luis José Bourget, Miembro

Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro

Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de Elvis Francis Soto

Diagramación: EDIT.as / Editores Asociados

Diseño y arte de la cubierta: Orlando Abreu / Equis, S.A.

Fotografías de las pinturas: Pedro Holguín Mota

Ilustración de la cubierta: «Villa Altigracia», de Ariadna Adames Rojas

Coordinación del concurso: Miguelina Francisco Batista

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones

Banco Central de la República Dominicana

Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. calle Leopoldo Navarro

Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
sin la debida autorización.

Contenido

II Presentación

Cuento

- 17 PRIMER PREMIO
«¿Por qué será?»
Eunice Durán de Vásquez
- 21 SEGUNDO PREMIO
«Una vía»
Sabrina Hernández Batlle
- 29 TERCER PREMIO
«Zurciendo la esperanza»
Ariadna Adames Rojas
- 35 PRIMERA MENCIÓN DE HONOR
«El encuentro»
Rafael Eduardo Cintrón Díaz
- 41 SEGUNDA MENCIÓN DE HONOR
«El último acto»
Nércido Melanio Vargas

- 49 TERCERA MENCIÓN DE HONOR
«Cocoteco»
Maribel Ramírez Peralta

Pintura

- 57 PRIMER PREMIO
«Villa Altagracia»
Ariadna Adames Rojas
- 59 SEGUNDO PREMIO
«Esperando por el agua»
Sonia Angélica Pereyra Ariza
- 61 TERCER PREMIO
«La casa de doña Mecho»
Geraldo A. Pimentel Ramírez
- 63 PRIMERA MENCIÓN DE HONOR
«Paisaje colonial dominicano»
Ariadna Adames Rojas
- 65 SEGUNDA MENCIÓN DE HONOR
«Reflejos nuestros»
Luis Enrique Corniel

Dibujo

- 69 PRIMER PREMIO
«Mary Gaby»
Maritza Balbuena
- 71 SEGUNDO PREMIO
«El viejo Suly»
Teresa Calderón Cabral

- 73 TERCER PREMIO
«Sendero»
Amelia Ortiz
- 75 PRIMERA MENCIÓN DE HONOR
«Impotencia en el desastre»
Maritza Balbuena

Fotografía

- 79 PRIMER PREMIO
«Abandonando antes del inicio»
Marianela del Carmen Matos Pichardo
- 81 SEGUNDO PREMIO
«Libertad»
Ana Alexandra Pérez de Montás
- 83 TERCER PREMIO
«Los trapitos al sol»
Amelia Ortiz
- 85 PRIMERA MENCIÓN DE HONOR
«Flores de papel»
Ana Alexandra Pérez de Montás
- 87 SEGUNDA MENCIÓN DE HONOR
«Lingote»
Amelia Ortiz
- 89 TERCERA MENCIÓN DE HONOR
«Bailando Cibao adentro»
Juan Elidio Estevez Hurtado

- 91 CUARTA MENCIÓN DE HONOR
«Camuflaje»
Sergio Salvador Sánchez Díaz
- 93 QUINTA MENCIÓN DE HONOR
«La excepción de Platón»
Roseiby Karina Dájer Cruz
- 95 SEXTA MENCIÓN DE HONOR
«¡¡¡En marcha!!!»
Rafael Virgilio Ravelo Peña
- 97 SÉPTIMA MENCIÓN DE HONOR
«¿Por qué?»
María del Carmen Cassá Calzada
- 99 OCTAVA MENCIÓN DE HONOR
«Mirando al este»
María del Carmen Cassá Calzada
- 101 Miembros del Jurado del Concurso de Arte y Literatura
(1995-2010)
- 105 Colección del Banco Central de la República Dominicana

Presentación*

Hace solo unos días, el viernes pasado para ser precisos, el Banco Central de la República Dominicana, en medio de la alegría de funcionarios y empleados, encendió del árbol de Navidad de la institución en la plaza de la torre de oficinas, por considerarlo un símbolo del espíritu de gratitud que compartimos en esta fase final del año 2010.

Hoy, con la honrosa presencia de todos ustedes, haremos dentro de poco la entrega de los premios del concurso de Arte y Literatura, para continuar una hermosa tradición iniciada hace tres lustros, en la que autoridades, funcionarios y empleados, tanto activos como pasivos, comparten las sorpresas de este encuentro, en medio de aplausos y emociones al conocerse los galardones otorgados por el jurado.

* Palabras pronunciadas por el licenciado Héctor Valdez Albizu, gobernador del del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010, el lunes 6 de diciembre de 2010.

Es por eso que me siento muy complacido en darles la bienvenida a esta celebración tan especial, esperando que esta tarde sea propicia para el encuentro sano y el intercambio de sentimientos positivos.

La Navidad, aparte de los compromisos sociales de cada cual y la reactivación comercial tan propia de la estación, es un período ideal para celebrar el nacimiento del Señor y recordar su llegada a este mundo, hace más de dos mil años, encarnado en un ser humano que se sometería a los padecimientos inevitables de su tránsito por esta vida. Tuvo una existencia rodeada de ingratitudes y la traición de uno de sus más cercanos seguidores. Llevó una vida pura en una época dura, regida por férreos emperadores y desenfrenos colectivos. Por fortuna Jesús, antes de partir, dejó sembrado su inimitable ejemplo de bondad y comprensión, y sobre todo su palabra, que seguimos escuchando y que guía nuestros pasos y acciones. Por eso la Navidad, aparte de los aguinaldos, fiestas y comilonas inevitables, debe invitarnos a la moderación y al encuentro familiar, a la lectura de buenas obras, como ese largo *Cuento de Navidad* que escribió Juan Bosch y que constituye una magnífica pieza literaria de hermosa evocación cristiana.

Y a propósito de estos premios, apreciados colaboradores y amigos, deseo hacer una reflexión que

estimo oportuna. Un premio es una especie de aplauso que debe ser recibido con regocijo a quien se otorga, pero es también un compromiso a seguir dando lo mejor de sí mismo en las esferas de su quehacer, sin perder de vista que los premios no cambian nuestra esencia y no deben ser motivo de envanecimiento ni arrogancia, sino prueba de que nuestro trabajo –en este caso el arte y la literatura– ha sido reconocido por personas calificadas.

Las autoridades del Banco Central y quien les habla, apreciados amigos, nos sentimos muy complacidos en respaldar esta actividad organizada cada año por el Departamento Cultural, ya que viene a confirmar la existencia de talentos creadores en la institución que de otra manera permanecerían en un discreto silencio, si no fuera por la oportunidad que les brinda este certamen a todos los participantes, para entregarnos sus cuentos, pinturas, dibujos y fotografías.

Es bueno saber que en el seno de una entidad como el Banco Central, donde se trabaja sin descanso para resolver asuntos complejos y delicados, hay muchas personas dotadas de sensibilidad artística y destrezas para expresarse en áreas muy distintas a las de su profesión, permitiéndoles compartir su intimidad creativa con los demás. Si nuestra misión principal es la de mantener la estabilidad de precios y contribuir a la tranquilidad del país, nos

satisface mucho saber que tenemos artistas aficionados que aspiran a la belleza y la perfección a través de sus obras, pero también a conocer las profundidades del universo y el alma humana mediante la exploración imaginaria de la palabra, los colores y las formas.

Deseo extender mis parabienes a los que han resultado ganadores en esta oportunidad, y aprovecho la ocasión para estimular a los demás que han participado, para que continúen esforzándose en la consecución de mejores trabajos el año próximo. Gracias a los señores miembros del jurado: doña Marianne de Tolentino, Ángela Hernández, Alberto Bass, Vladimir Velázquez, Luis Martín Gómez y José Alcántara Almánzar, que lo preside, por su compromiso para escoger los mejores trabajos presentados, con objetividad y acierto, contribuyendo así a mantener la bien ganada reputación de este certamen.

Gracias por último al Departamento Cultural y a las dependencias que han colaborado para hacer posible esta premiación y la muestra de trabajos que dentro de poco veremos, así como a todos ustedes por su inestimable compañía esta tarde, que agradecemos de todo corazón.

Muchas gracias.

Cuento



Primer premio



¿Por qué será

Eunice Durán de Vásquez

A mí nunca me han gustado los juegos de azar. Suelta al viento la melena larga y negra, bajaba raudamente la cuesta de la María Nicolasa Billini montada sobre patines con ruedas de metal. Mientras mi abuela, que le encantaba jugar billetes y quinielas – hasta una vez se sacó el premio–, reunía las mujeres de mi calle para jugar bingo o «veintiuno».

Madres e hijas llegaban con su monedero en la mano y unas bolsitas llenas de chatos botones de camisa, hermosos dientes dorados de maíz en grano o granos de habichuelas gira que usaban como fichas, y cuando se les iban a acabar las habichuelas, de las pocas que les quedaban, iban apretando una a una entre sus dientes para partirlas por la

mitad y así rendirlas. Sábados y domingos por las tardes, y alguna que otra noche de semana.

Llegando a la casa, yo corría entre ellas, sentadas en el comedor de la terraza, para pasar hasta el patio a tumbar almendras. Cuando mi madre, entre una cosa y otra cantaba –Guácara con guácara: n-44, ¡muchacha deja de comer almendras que se te van a manchar los dientes!–. Poco caso que le hacía disfrutando la pulpa (aunque no me gustaba tanto), porque quería llegar a la semilla y de canto, sobre una piedra con otra piedra, partirla para extraer su fruto tierno y sabroso. Mas yo no me quedaba a jugar bingo con ellas.

Prefería sentarme con mis primos a jugar barajas por horas, no casino; sino al «puerquito» o «muchas gracias», o incluso trasnocharme hasta la madrugada leyendo, si algo me gustaba. También jugábamos a «la maleta», parché, Monopolio y Capitolio (sin parar, hasta concluir la partida), parché chino o a «las damas». Pero veintiuno y bingo no, esos juegos a mi no me gustaban.

Hasta un día, cuando tenía 10 años, que le pedí a mi madre un traje de ángel que fuera mío y de color morado. Mi memoria se pierde en la niñez, porque no recuerdo a qué edad había comenzado a vestirme de angelito todas las noches de mayo, en la Iglesia de San Carlos, para recibir las flores que el pueblo llevaba a los pies de la Virgen, cantando «Con

flores a María». Invariablemente había usado un traje de suave raso blanco y alas de cartón tupidamente forradas con alborozadas tiritas de blanco papel crepé; y ella, que siempre me complacía, esa vez se negó argumentando que en la Iglesia había muchos trajecitos... azul cielo, verde pastel, amarillito claro o rosado de bebé, y hasta un verde botella de lo más bonito; que pidiera entonces me cambiaran el color, si eso quería.

Me senté a la mesa del bingo y, por varios días, mano tras mano jugué y gané hasta juntar el dinero para comprarme mi trajecito morado con alas de tul dorado, y sutaches, cinta, zapatillas y diadema del mismo tono dorado.

Crecí, y cambié los patines y el Monopolio por intensas partidas de Stratego, más tarde Clue, y luego Scrabble, junto a noches de desvelo de páginas interminables de Corín Tellado a Kafka, y embobadas largas horas mirando televisión. Ahora juego Sudoku y, como siempre, algún libro me acompaña. Ya mi abuela no está, pero sus hijas, sus nietas y las nietas de sus nietas, tradicionalmente siguen jugando bingo en la mesa del comedor de la casa materna. Mi mamá cambió la quiniela por el Loto, y a mí siguen sin gustarme los juegos de azar... ¿Por qué será?

Eunice Durán de Vásquez

Vegana de nacimiento y sancañeña de corazón. Ingeniero Civil (UASD), posgrado en Administración de Proyectos de Construcción (INTEC), Magister en Administración Pública (PUCMM), Project Management Professional (PMP) y Conferencista Internacional del Project Management Institute (PMI). Miembro del CODIA, del PMI, del PMOSIG, del Capítulo PMI-Costa Rica y de la Asociación Capítulo PMI República Dominicana. Con 30 años de experiencia en el ejercicio profesional de la administración de proyectos públicos y privados, y de oficinas de proyectos para el sector público.

Ingresó en enero de 1994 al Banco Central de la República Dominicana como especialista 0, luego, jefe de División, coordinadora técnica y subdirectora interina Puerto Plata, en el Departamento de Desarrollo y Financiamiento de Proyectos, DEFINPRO (1994-2003). Representante del Banco Central ante el Comité Técnico Asesor Proyecto Banco Mundial para Agua Potable y Saneamiento en Centros Turísticos (1999-2000); coordinadora técnica Valuación de Bienes, Venta de Activos y Cartera de Préstamos de la Subdirección Venta de Activos, PROAGRA (2003); coordinadora técnica del Departamento de Planificación y Presupuesto (2003 -2008). Del 2008 a la fecha, subdirectora del Departamento de Planificación y Presupuesto, a cargo de la Oficina de Administración de los Planes Estratégico y Operativo del Banco Central de la República Dominicana (PMO-BCRD).

Ha publicado artículos sobre temas de planificación y presupuesto en la prensa nacional, y poesías místicas en medios escritos religiosos.

Segundo premio



Una vía

Sabrina Hernández Batlle

El calor de aquel día era abrasador, si no temblaba la tierra era solo por la misericordia del Señor.

Baldemiro se levantó, como todos los días bien temprano, aprovechando la fresca, y se puso a pintar los higüeros que su hermano Danilo vendía en el Mercado Modelo. Así era mejor, porque el calor no le escocía tanto las nalgas, ya que después de algunas horas sentado en la silla de guano, la picazón era gigantesca.

A la edad de 12 años, Baldemiro sufrió un accidente que le cambió la vida para siempre.

Estaba jugando *vitilla* con los demás *tigueritos* del barrio, cuando se cayó por una alcantarilla sin tapa, sufriendo varias roturas en su pierna derecha. Cuando lo llevaron al hospital, se encontraron con que los médicos estaban en huelga, después de mucho

rogar y «mojar la mano», lo atendieron... El resultado: el pie de Baldemiro quedó igualito al de una ciguapa.

En ese instante, su vida se destruyó y la amargura se apoderó de su ser. Vio pasar su niñez atada a unas muletas que le impedían jugar con sus amiguitos y para colmo su familia se mudó de barrio y ahora, sin el apoyo de sus *panitas*, en el colegio le llamaban el «tullío».

Hace 14 años de este fatídico accidente y aún recuerda a los carniceros que le atendieron en el hospital y, sin una gota de anestesia, dizque le pusieron los huesos en su sitio. Hoy día está plenamente convencido de que si no le hubiesen atendido, su pierna estaría mejor.

Como no podía jugar o trasladarse con facilidad donde él quisiera, desarrolló su vena artística; escribía poemas por encargo, pintaba los higüeros y hasta llegó a incursionar en las caricaturas, pero estas últimas no se les dieron bien porque no tenía las relaciones necesarias con los medios periodísticos.

Fue en ese día caluroso, sentado en su silla de guano en el balcón del segundo piso del decrepito edificio pintado de azul, cuando la vio por primera vez, de eso estaba seguro por varias razones: a esta hora de la mañana pasaban contadas personas y nunca, nunca había olido ese aroma a limpio, ese

olor del cuerpo al que no se le ha untado nada, solo agua y jabón de cuaba.

Estaba acostumbrado a tejer historias de los transeúntes para matar el tedio. Tempranito en la mañana pasaba una señora, tan arrugada como la ropa que vestía, con una carterita de piedrecitas verdes, unos zapatos de tacón mediano y falda de cretona, caminando apresuradamente. En la mente de Baldemiro le apodó «la Penélope del barrio». También veía, con cierta aprensión, a una niña con un señor (no podía ser su padre, porque los papás no hacen esto) que le acariciaba los cabellos y sus incipientes senos; en los ojos de la niña había lágrimas y en su boca un ligero temblor.

A pesar de su amargura, sentía un deseo infantil de encontrar un final feliz a esas personas. Pensaba que «la Penélope del barrio» encontraba a su novio de juventud para vivir felices lo poco que le quedaba de existencia; y que al *hijo e'puta* aquel lo encerraban en la cárcel hasta pudrirse.

Y así podía seguir inventado historias de las personas que pasaban, invariablemente, entre las 6:00 y 6:30 de la mañana. Por eso estaba seguro que aquella singular mujer era la primera vez que pasaba por allí. Los escasos segundos que la vio, fueron suficientes para saber que aquel ser era especial; además del increíble olor, tenía algo más... tal vez dignidad.

A partir de ese día, cada mañana Baldemiro tenía una razón para levantarse, y con esos pocos segundos diarios pudo hacerse una idea de la que él consideró desde entonces su ángel.

Su ángel, por lo que podía observar, era muy humilde, usaba un uniforme azul marino que combinaba con dos blusas: una color lila y otra color azul cielo, unos mocasines negros muy viejos pero bien limpios. Siempre iba bien peinada con un moñito apretado en la nuca. ¡Ah, y lo cumplidora que era!, podía caer un diluvio bíblico y ella, a la misma hora se dirigía a su trabajo.

Había trascurrido tres semanas desde que la vio pasar por primera vez. Curiosamente nunca la vio de regreso, hubo dos días que se desveló esperándola... tal vez tomaba otra ruta para llegar a su casa.

Esta muchacha de facciones regulares, cuerpo regular, caminar regular había despertado en Baldemiro un poderoso y profundo sentimiento, algo que él no sabía que existía. Le inspiraba una creciente ternura...cuando la veía por las mañanas era como si pudiera escuchar las gotitas de rocío posándose en las plantas, la salida del sol a través de las nubes, el canto del viento... Todo, todo tenía un nuevo sabor.

Inspirado, y a modo de tributo, tiraba diariamente desde su balcón, un clavel, justo unos minutos antes de que ella cruzase por su acera. Un día su

ángel reparó en la flor que estaba en la acera y se la colocó en el moñito; la emoción que sintió Baldemiro fue descomunal, fuera de serie y aun así no se atrevía abordarla, solo la miraba ir al trabajo.

Así duró seis semanas más, tirando el clavel por el balcón y su ángel enganchándose en el moñito. Baldemiro volvió a cantar; Danilo, su hermano, se dio cuenta del cambio, ya que los higüeros tenían nuevos colores y no paraba de escribir poesías, esta vez sin encargos. Había olvidado la amargura y aislamiento que lo había acompañado desde su accidente, había olvidado las muletas y hasta el *salpullío*.

Armándose de valor, decidió pegarle al clavel un poema, donde resaltaba su belleza, su aroma, su digno andar y declarándole su amor incondicional. Esa mañana, su ángel tomó la flor, se la colocó en el moñito y guardó la nota en su bolsillo.

Ese día Baldemiro no pudo pintar, ya que la ansiedad iba más allá de toda razón nublándole la mente. En la noche, cuando se acostó a dormir (porque se había resignado a solo verla ir y no volver) su mente se sublevó ante el sueño y cientos de posibles escenarios bailaron al compás de la incesante gotera que caía en su cuarto, todos con un factor común: él y su ángel vivían felices para siempre.

Al otro día se levantó más temprano que nunca, arrojó el clavel... los segundos se convirtieron en minutos y el alma se le fue al piso cuando «la

Penélope del Barrio» pisó el clavel y lo rastrilló por la húmeda acera. Ese día y tres más su ángel no apareció, su angustia creció a tal nivel, que Danilo pensó en llevarlo al médico, él solo balbuceaba cosas incoherentes... «a su ángel le había pasado algo, seguro que las fuerzas malignas se la habían arrebatado».

Al quinto día pasó a la hora de siempre, esta vez no tomó el clavel, pero sí dejó un papelito al lado de éste. Despertó a Danilo a todas voces... lo único que entendió es que un ángel pasó y le dejó algo a Baldemiro en la acera, tanta era la insistencia que Danilo con tal de verlo tranquilo bajó y buscó el fuñío papelito.

Hecho un manojo de nervios lee la nota: le decía que ella nunca había entendido la crueldad de la gente y por eso era difícil decirle que no podía corresponderle a ese amor que «él le profesaba», que había barreras físicas que eran insuperables; al final, le agradecía el que le hubiese regalado un clavel por los últimos 30 días.

Leyó la nota una y otra vez, y sin pedir permiso, una densa e inquebrantable nube se apoderó de su corazón. En su mente solo retumbaba, de manera ensordecedora, la palabra «tullío... tullío... tullío». Cuando Danilo llegó en la noche, encontró muerto a Baldemiro, se había ahorcado. Pensó que su hermano había enloquecido, que todos esos

años allí encerrado habían, finalmente, despachado a la cordura... lloró largamente por su hermano querido y por los higüeros que se quedaron sin pintar.

Baldemiro fue un hombre que no supo muchas cosas: no supo lo que era ir a una fiesta y bailar un buen bolero; no supo lo que era sentir el cuerpo de una mujer desnuda a su lado; no supo lo que era ir al malecón a tomar fresco; tampoco supo que su ángel, la mujer de la que se había enamorado perdidamente, la que solo veía ir, tenía el otro lado del rostro completamente desfigurado.

Sabrina Hernández Batlle

Nació en Santo Domingo un día de junio de un año específico. En esa misma ciudad, residió en Arroyo Hondo en los tiempos en que este era un sector suburbano, lo que alentó su amor por los espacios abiertos y la vida tranquila. Al concluir la escuela secundaria estudió Ingeniería de Sistemas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), donde además realizó una maestría en Alta Gerencia.

Laboró 10 años en el Banco Nacional de la Vivienda y desde hace 11 trabaja en el Departamento de Sistemas y Tecnología en el Banco Central de la República Dominicana. Es madre de tres hijos hermosos: Sarah Patricia, Felipe Arturo y Daniela Marina, quienes se constituyen en la razón de su vida; vive con ellos y su esposo, el arquitecto Marcos A. Blonda en Santo Domingo.

Tercer premio



Zurciendo la esperanza

Ariadna Adames Rojas

Nuestras casas estaban tan cerca las unas de las otras, que de noche, cuando el silencio se escurría y trepaba por los mosquiteros y lograba colarse por entre las hendiduras de los techos de zinc, escuchábamos sin esfuerzo la respiración de los vecinos. Las noches nos sorprendían desprevenidos, y aquellos cuentos de terror con los que nos entreteníamos hacía apenas unas horas se incorporaban implacables a la escena, avasallando nuestro valor y robándonos, sin clemencia, el poquito de sueño que podía quedarnos, a nosotros; los niños que vivimos a orillas del Ozama.

Los ruidos venían de todas partes, galopando entre las sombras, pavorosos, resonantes. Atacaban nuestros nervios con tanto fervor, que nos dejaban con

los pies fríos y el corazón en la boca. Por mucho que fuese el calor, cuando la noche llegaba, con su luna clavada como una flecha, nos arropábamos de los pies a la cabeza, no fuera a ser cosa...

Pero a mi hermano no le ocurría igual. A Pedro le sucedía algo extraño. Él no me lo había contado, pero yo lo sabía. Él era distinto a nosotros, algo más retraído y, quizás, más moderado. Más que los cuentos de terror, lo que a Pedro, por las noches, le perturbaba eran los sueños de agua. No era raro verlo intentando nadar sobre la cama mientras dormía. Siempre estuve convencido de que constantemente soñaba que se ahogaba.

Debía ser angustiante esa voz azul en los sueños, despertarse y sentir en la boca un sabor a pez muerto. Pedro no lo había compartido conmigo, pero yo sabía que para deshacerse de esa voz procuraba escuchar historias de otros, de vampiros, de fantasmas, de brujas o extraterrestres, pero siempre relatos de otros.

Amaneció, y es como si el alba quedase delatada por el sol, por el calor, por supuesto, por el olor a café y por el sonido de los pestillos de las puertas de las casas al abrir, de las que salen como hormigas millares de hombres y mujeres, y se dispersan por todas partes.

Las estrecheces y el hacinamiento crean estilos de vida tan peculiares que no se nos hace difícil

reconocernos a distancia. Hay algo más evidente que la ropa que vestimos o las casas que vivimos, que nos delata la pobreza, nosotros, los que así vivimos, tenemos una forma distinta de enfrentar la vida, de ver las cosas.

Pedro tomó del suelo su cajita de limpiabotas y salió de la casa. En el camino miraba al río de re-
ojo. Sintiendo esa especie de complicidad. Entre el
Ozama y Pedro había más que una simple vecindad
común.

Mientras caminaba, un señor lo miraba y Pedro
le preguntó:

—¿Vá limpiá señor? —al tiempo que le señalaba
los zapatos.

La respuesta no fue más que un movimiento de
dedos de izquierda a derecha, una seña que desar-
maba cualquier posibilidad de diálogo. Para Pedro
era la más cruel respuesta a su «vá limpiá señor»,
una pregunta tan compleja, tan cargada de sustan-
cia, tan preñada de dolor, «vá limpiá señor» era su
hola, su por favor dígame que sí, que sí quiere lim-
piar, aunque no estén tan sucios sus zapatos; pero
ese movimiento de dedos mordía un poco más su
esperanza.

Cajita en manos continuó caminando y observa-
ba el día morir sobre las sombrillitas del parque,
aquel sol que iluminaba la piel dorada de los turis-
tas, de quienes oír decir un «hello boy» significaba

poder comprar helados y refrescos y no limpiar más zapatos durante el día. Como si de una frase pudiera derivarse toda una tarde de alegría y acrecentarse tan fácilmente la esperanza.

De regreso a la casa, se detuvo a observar los botecitos que transitaban sobre el río, sobre ese largo cuerpo tendido como gran carretera de cristal. Le dolía ver la cicatriz que quedaba sobre el cuerpo del río tras el paso lacerante de los botecitos. Entonces pensó que quizás por eso iba el río a buscarlo por las noches, en procura de auxilio. Era muy triste sin lugar a dudas ser río, soportar tanta soledad sin tiempo, tanto deseo reprimido, no ser nunca el mismo y seguir siendo. Ya Pedro sabía lo que tenía que hacer. Se apresuró hacia la casa e introdujo en la cajita tres madejas de hilo verde y una aguja envuelta en un paño gris, y regresó al río.

Poco le importaban ya las frases en idiomas extraños, sólo quería ahuyentar sus malos sueños. Estaba hastiado de esa voz de moho que iba a buscarlo por las noches, quejándose y atormentándolo. Se acercó al río y, gracias a la ayuda de un yolero, se acostó de bruces sobre la balsa con los brazos tendidos hacia el agua, con hilo y aguja en manos, y mientras el yolero encendía el motor, fue pretendiendo zurcir las cicatrices que veía sobre la superficie del agua y pensó que ya al gran Ozama no le dolerían sus heridas y que lo dejaría dormir por las noches, y

que podrían ambos alcanzar, de una vez por todas, la esperanza querida, ese gran lagarto verde que se arrastra, ese gran lagarto sin cabeza.

Ariadna Adames Rojas

Nació en Santo Domingo el 30 de noviembre de 1986. Hija de Héctor R. Adames y Josefina Rojas de Adames.

En el año 2005, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) la selecciona como Estudiante Meritoria Nacional del Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes (PIES). Es egresada del Instituto Dominicano de Periodismo (IDP).

En la actualidad cursa la Licenciatura en Derecho en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y desempeña sus labores en la Comisión Jurídica del Banco Central de la República Dominicana.

En el 2003 ganó el primer lugar en el concurso literario «Terminemos el cuento», realizado por el *Listín Diario*, Plan Lea y Unión Latina, cuyo premio consistió en un viaje cultural a Madrid, España. Más tarde, en el 2005, obtuvo la primera mención de honor del mismo concurso.

Primera mención de honor



El encuentro

Rafael E.duardo Cintrón Díaz

Miguel entró ese día a la galería de arte por puro aburrimiento, no porque era amante del buen arte ni porque necesitaba llenar una pared vacía con alguna naturaleza muerta. Mientras su madre compraba unos zapatos, y quien sabe que más, él deambulaba por los pasillos de la plaza buscando algo en que mantenerse ocupado, cuando de repente entró al local y allí la vio. Era el retrato de una mujer, montado en un caballete, siendo exhibido en un marco más bien llano. Su mirada era melancólica, perdida, como si cargara el peso del mundo sobre sus hombros. Sintió pena por ella.

Era un sentimiento irracional, pero no pudo evitarlo. Sintió lástima por esa mujer que lo miraba desde el centro de un cuadro montado en un caballete, a la entrada de una galería de arte. No pudo

reconocer la técnica que usó el artista para realizar su obra, ni el material del lienzo, ni qué tipo de pintura había usado, ni ninguna de esas cosas técnicas que un verdadero conocedor de arte conocería, pero sí pudo reconocer la tristeza en la mirada. Y ahora él también estaba triste. Miguel era una persona jovial, así que este sentimiento lo atrapó por sorpresa.

Cuando se reunió de nuevo con su madre, ésta llevaba una funda llena de cajas de zapatos, y él cargaba bajo su axila un nuevo cuadro para la casa. Lo colgó, con la anuencia de su progenitora, en una pared desnuda de la sala.

Día tras día se sentaba a contemplar el cuadro, y día tras día sentía que la congoja de ella le inundaba el alma. Presentía que algo le faltaba y que solo él podía proporcionárselo.

No era su tristeza, no directamente al menos; él sentía pena por la pena de ella, por aquella mirada desolada que podía romper el corazón del hombre más estoico y frío.

Y así Miguel fue cambiando.

Mientras caminaba cabizbaja, Isabel tropezó con uno de los cuadros que exhibían en la plaza del hotel donde vacacionaba con su familia. Abochornada por el suceso, se agachó para colocarlo de nuevo en su lugar, cuando lo vio. Logró balbucear un tenue «*lo siento*» mientras su mirada se perdía en los ojos

del hombre que la miraba desde el centro de un cuadro que era exhibido en la plaza de un hotel. Era un cuadro sencillo, sin marco, más artesanía que arte, de esos que pintan los artistas locales para el consumo masivo de los turistas. Pero la mirada, esa mirada, le penetraba el alma, y la hacía sentirse viva.

Cuando su madre terminó de curiosear, pendía de su cuello un nuevo collar de ámbar; al reunirse con su hija notó que ésta llevaba en su mano derecha algo enrollado, un lienzo enrollado, para ser más precisos.

Lo colgó en su habitación. Todos los días al levantarse lo primero que buscaba, cuando sus ojos se habían acostumbrado a la luz, era la mirada de él. Esa mirada que por breves instantes se llevaba su timidez, su recato, y la ayudaba a empezar el nuevo día con renovados bríos. A la hora de dormir, levantaba los ojos hacia la pared, y sentía que no estaba sola, y que todo iba a salir bien. Al llegar Morfeo, la encontraba con una sonrisa en los labios.

Y de esa manera, Isabel fue cambiando.

Ambos se habían convertido en sus antítesis. Miguel ya no era el centro de las fiestas, e Isabel ya no vivía escondida del mundo; la presencia de sus respectivas obsesiones había tenido un efecto catalizador para los dos. Él lamentaba la tristeza de alguien que habitaba un mundo bidimensional, mientras ella aprendía cada día a disfrutar el día, y la vida en

general, todo gracias a una mirada dibujada en aceite sobre tela.

Aquel día en que tanto Miguel como Isabel andaban de compras en una plaza de la ciudad, sucedió lo inevitable. Ella se topó con él, con el vivo retrato de aquel retrato colgado en su cuarto. Su mirada le desnudó el alma, y ella supo que era él. Él tropezó con ella, y al reconocerla su ánimo cambió para bien, pues pudo constatar que la mirada ya no era triste. Sus demonios fueron exorcizados por aquella mirada ahora jovial, y se sintió libre.

Ninguno de los dos lo intuía, pero hasta ese preciso momento en que sus miradas se cruzaron, sus vidas habían sido solo un prelude para el encuentro. Todas las decisiones pasadas, todas las acciones y reacciones, todas llevaban a una única conclusión: al encuentro de dos almas complementarias que estaban destinadas la una para la otra.

Y sucedió lo que debía suceder. En ese instante, allí parados, mirándose a los ojos intensamente, dijeron suavemente al unísono: «*Tè he estado esperando*». Y comenzaron a vivir.

Rafael Eduardo Cintrón Díaz

Nace el 3 de octubre de 1969 en Santo Domingo R. D., hijo de Altagracia Díaz, doctora en Farmacia, y Miguel Cintrón, contralmirante de la Marina de Guerra. Ingresó a la Universidad Católica Madre y Maestra en 1987, donde recibió el título de Ingeniero de Sistemas y Computación en el 1992.

En 1994 ingresa como empleado del Banco Central de la República Dominicana, donde labora hasta la fecha; en 1997 inicia sus estudios de maestría en Administración de Empresas en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, recibiendo el título de Magister en el 1999.

Se desempeña actualmente como coordinador técnico en el área de Aseguramiento de la Calidad, en el Departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central de la República Dominicana. Su esposa es la Sra. Celeste Vásquez, y sus hijos Isabel y Miguel Cintrón.

Segunda mención de honor



El último acto

Nércido Melanio Vargas

El avión rechinó los neumáticos en la pista de aterrizaje apenas el sol tropical dejaba los últimos reflejos de luz entre las nubes. Familiares aguardaban la arribada de sus parientes en la sala de espera del aeropuerto.

—En ese avión acaba de llegar tu abuela —señaló la madre a la adolescente.

Los viajeros emergían apresurados de la terminal. Algunos caminaban lentos y desorientados, arrastrando sus equipajes y con la mirada perdida en la muchedumbre, con la esperanza de ver algún conocido.

Entre el gentío, una anciana salía de aduanas en silla de ruedas asistida por un mozo de la aerolínea; una mujer rubia se apresuró a su encuentro y entre sollozos y lágrimas se fundieron en un ardiente abrazo;

minutos más tarde abandonaron el aeropuerto y ocuparon un vehículo de regreso a la ciudad. Las palmeras y el paisaje marino atraían la vista de los viajeros. Las olas se deslizaban sutilmente sobre las aguas esmeraldas del mar y se estrellaban precipitosas contra los arrecifes; en contraste al lado opuesto de la autopista que exhibía modernas edificaciones y atractivas vallas publicitarias.

—El tiempo es capaz de todo —dijo doña Mercedes, mientras reconocía el estupendo paisaje tropical. La ciudad ahora estaba poblada de condominios y majestuosas torres habitadas por inquilinos que emigraban de diferentes localidades.

—¡Cuántos edificios! También hay elevados y túneles. El país ha progresado bastante.

—Sí, mamá, hemos avanzado en algunas cosas; en otras hemos ido como el cangrejo. Los políticos nos están chupando hasta el alma.

—Mi hija, eso ocurre en todas partes, es más notorio en los países pequeños, que están creciendo.

—No como aquí, mamá. Nosotros sobresalimos en los aspectos negativos. De eso puede usted enterarse en los informes que publican los organismos internacionales a países como el nuestro, salimos siempre en el culito; pero en el primer lugar en los casos de corrupción, violación de derechos elementales, tráfico de drogas, por mencionar sólo algunos. La pobreza está tragándose a un cuarto de la

población... Así tenemos las cosas por este país, mamá.

—Bueno..., de todas maneras, mi hija, observo ciertos cambios, quizás porque demoré mucho tiempo en regresar. Hasta mi nieta la veo grande y guapísima.

—En dieciséis años hasta el diablo cambia.

Hubo silencio por un corto tiempo y luego de media hora de recorrido, la familia regresó a la casa.

Los tres primeros días sucedieron en un santiamén en una maravillosa atmósfera, rememorando viejos recuerdos y platicando sobre vivencia familiar, mientras la nieta observaba intrigada cada movimiento de la abuela. La curiosidad cegaba sus pensamientos y llegó un momento que no podía contener por más tiempo la emoción.

—Abuela ¿porqué andas en silla de ruedas?

La anciana congeló la mirada en el rostro angelical de la adolescente y una muesca se dibujó en su semblante.

—Ven, guíame hasta la terraza, tengo algo que contarte...

Doña Mercedes y la nieta atravesaron por el interior de la casa hasta llegar a la terraza. Una leve corriente de aire movía las hojas del jardín. La anciana frenó la silla y acomodó su desgastado cuerpo, cerró intencionalmente los ojos y caviló por unos segundos. Se esforzó en cohesionar los pensamientos para encadenar los viejos recuerdos, mientras a su

espalda, la nieta acomodaba las frágiles hebras grises que revoloteaban con la brisa. En ese mismo minuto la anciana entonces empezó a narrar con dejo melancólico:

Corría el lento otoño de 1971 cuando el mago Melchor arribó a la ciudad en una sórdida caravana del Circo de la Familia Rosado para presentar su show en el Teatro Agua y Luz. En esos mismos días el mago publicó un anuncio en los periódicos procurando personas de ambos sexo para trabajar como ayudantes en el espectáculo.

En respuesta al anuncio, al siguiente día una larga fila de gente nos presentamos en el circo para ver si nos contrataban para el show. Yo fui afortunada, el mismo mago Melchor me escogió para trabajar como ayudante en el show de magia.

El mago era un hombre errante, un personaje sin identidad, nacido y criado en circos. Era extraordinariamente callado, en los shows casi nunca interactuaba con el público por su condición de gago, su magia y los gestos hablaban por él. En cambio, siempre poseía una expresión risueña, una mirada cautivadora que encantaba a cualquier mujer adusta.

Justamente el reloj marcaba las siete de la noche de aquel imborrable otoño, cuando el mago Melchor presentaba su espectacular acto de magia en el Teatro Agua y Luz. Yo estaba ocupando un asiento de las primeras filas. El público ignoraba que yo era parte del espectáculo para el acto de cortar a la mujer en dos.

La tarde anterior habíamos ensayado el acto, era la atracción de la noche. Yo tenía plena confianza en el mago. Él había recorrido medio país con sus actos de magia y los exitosos espectáculos en grandes teatros lo habían consagrado como unos de los magos más prodigiosos.

El público ovacionó eufórico cuando el mago tragó fuego y segundos después escupía llamaradas que se esparcían por el aire como un cometa. Cada acto enloquecía más a la audiencia. Las cortinas se cerraban y se abrían con un acto cada vez más asombroso.

Los espectadores quedaron atónitos en el momento que el mago Melchor desapareció la cabeza de un hombre. Hubo un momento de intriga y silencio en la concurrencia. Una repentina música se oyó al instante del mago desvelar nuevamente el rostro del hombre. El auditorio se paró y aplaudió eufórico.

Acto de la muerte.

«Damas y caballeros, ahora el acto más sangriento de la noche. Nacido en la tierra de los milagros y la magia; el sorprendente, el enigmático, el maravilloso... Ante ustedes, frente a sus ojos, el asombroso mago Melchor cortará en dos a una joven dama. Síííí, señores, en dos mitades. Y ahora..., el espectáculo».

El mago pidió al público una persona voluntaria, yo me ofrecí y me abrí paso entre los invitados hasta llegar al escenario.

El mago ayudó a la joven a entrar en la caja negra, mientras iba abrochando los pestillos. La audiencia quedó en silencio e invadida por la curiosidad. De pronto, el mago hizo un gesto y apareció un serrucho en su mano, lentamente comenzó a dividir la caja en dos partes, ya con la joven en el interior. A medida que serruchaba, un chorro de sangre se escurría por la alfombra y la audiencia quedó horrorizada.

—Atrapen al mago —vociferó implacable la audiencia, lanzando zapatillas y todo tipo de utensilios al escenario. Prodigiosamente el mago creó una nube de humo y fugazmente desapareció del escenario sin dejar rastros, sólo quedó su capa sobre la alfombra. La

audiencia estaba frenética; el caos reinó y pronto finalizó el espectáculo. Tres hombres corrieron a sacar a la mujer de la caja, las piernas le pendían, la sangre brotaba y la joven mujer súbitamente perdió el conocimiento.

Pasaron los años y nadie supo el nombre del mago. Oí decir que un mago jamás dice su verdadero nombre, guarda el secreto hasta el día que encuentra a su amada.

Doña Mercedes suspiró, se distrajo por un momento, después masculló entre sus labios el nombre de *Basilio Arriaga de la Fuente*, y concluyó:

—Desde ese año nadie supo el destino del mago. Tampoco se sabe el lugar dónde muere un mago porque tienden a desaparecer. Pero yo..., yo... seguiré viviendo con sus recuerdos hasta el día que la muerte me sorprenda.

Nércido Melanio Vargas

Nació a media mañana un 18 de diciembre de 1963, en la provincia de Sánchez Ramírez, precisamente en un pedacito de tierra de un verdor esplendoroso: «Bacumí», ubicado en medio de los ríos Camú y Yuna, donde se cultivan el arroz y el plátano.

Es el menor de una familia de cinco hermanos. Emigró a la capital a los once años, después del fallecimiento de su madre, Juana Vargas, en el 1976. En el año 1987 logra graduarse de licenciado en Comunicación Social en la Universidad Central del Este (UCE). Ha realizado cursos especializados en Tecnología de la Información en el ITLA. Ingresó al Banco Central en el 1981 y actualmente labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología.

Tercera mención de honor



Cocoloco

Maribel Ramírez Peralta

Siempre me llevaba de la mano a un ritmo muy apresurado para mi edad, me divertían las cosas que iba viendo en el camino, una de ellas era quedarme pasmada mirando una jaula con muchos pollitos. Siempre mis pasos se hacían más lentos al cruzar por esa jaula, y mi padre me halaba con mucho más fuerza al momento en que detenía mi marcha.

—Papi por favor cómprame un pollito de esos amarillos.

—¿Para qué quieres un pollito?, ¿quién lo va a cuidar?

—Te prometo que lo cuidaré.

—¿Cuánto cuesta señor? —le pregunta mi padre, con el rostro arrugado al vendedor de pollitos, como el que desea escuchar un precio inasequible.

—Cincuenta centavos –responde el vendedor y poniendo en ese momento en mis manos uno de ellos dice:

—¿Te gusta este?

—Sí, claro –respondí inmediatamente antes de que mi padre fuera a arrepentirse.

Me fui feliz camino a casa, oyendo el pio, pio, pio, durante todo el camino. Llegamos, lo primero que hice fue buscar una caja de cartón para entrar a mi pequeño animalito; le coloqué dentro una tapita con agua y otra con maíz molido. Mi abuela está sorprendida, porque aún no me he quitado el uniforme de la escuela y tampoco me he sentado a la mesa a comer.

—Mamá Tina, ven a ver que lindo pollito me compró papi.

—Es muy pequeñito, ¿crees que puedas cuidarlo para que no se muera de hambre y de frío?

—Sí, puedo hacerlo –contesté.

Lo dejé en su caja y me retiré rápidamente a mi habitación, me quité mi uniforme y me senté a la mesa a comer. Estaba tan feliz de poder tener una mascota, pensaba en el nombre que le iba a poner, no tenía ni siquiera idea.

Llegó la noche, y mi preocupación aumentaba. Comparto habitación con mi abuela Mamá Tina, y de seguro no va a permitir que lo acueste en su cama. Ella me dice que los pollitos no duermen como los

seres humanos sino que lo hacen subidos en palos. Para mí era muy difícil comprender esto, de modo que cuando el pollito se quedó en la caja dormido, le puse una pequeña e improvisada frazada por encima a su casa, la cual era la caja. Mi abuela dormía bajo medicamentos, y era por esta razón que cuando sentía los ronquidos de ella, iba inmediatamente, buscaba mi pollito y lo acurrucaba en nuestra cama y como siempre, mi querido amigo se despertaba primero que nosotras. Eso lo hice por un corto período, ya que a medida que el tiempo pasaba, no podía seguirlo haciendo, debido a que Mamá Tina, encontraba la cama sucia y doblemente mojada por el pollito y por mí. No recuerdo con exactitud cuántas pelás me gané por este procedimiento.

Mi pollito crecía, y cada día se ponía más hermoso, poco a poco su plumaje estaba cambiando de amarillo a largas y hermosas plumas blancas como la nieve, ya comprende mi lenguaje, y creo que entiende casi todo lo que le digo, cuando vengo de la escuela, me espera todos los días en la esquina, a la misma hora y en el mismo lugar, como si supiera la hora exacta de mi llegada. Cuando desde lejos lo observo, esperando por mí, poco a poco me voy acercando, su plumaje se abre como el del pavo real, y empieza a gorgorear, Cocoteco, Cocoteco. Entiendo que se muere de felicidad porque llegué a cuidarlo. Camina junto a mí hasta que llegamos a mi

casa, entra conmigo a la habitación, me mira y se va conmigo a la mesa, como esperando que yo termine de comer. Le dejo caer granos de arroz y de habichuela, y con mucha alegría se los come con gran afán. Eso lo hacía todos los días del mundo, y luego se iba a dar un paseo por el vecindario. Conocía mi voz y siempre que lo llamaba: Cocoteco, Cocoteco, podía estar en el fin del mundo, pero cuando me escuchaba y oía ese sonido, Cocoteco, salía hasta del mismo infierno, y venía a mi encuentro, dándome la vuelta con todas sus plumas hacia arriba, como queriéndome decir:

—Aquí estoy, ¿me llamabas?

Casi siempre a las 5:30 de la tarde lo voceaba de la misma forma, sabía que a las 6:00, era su hora de dormida, no quería que le cogiera la noche paseando, y venía corriendo gorgoreando y dando pequeños brincos en el aire. Ya no lo acostaba en la caja de cartón, ahora le ponía una pequeña silla de madera en la cocina y en el palo superior de esta se subía. Nunca lo dejaba dormir fuera. Cuando amanecía, Cocoteco era el primer gallito que cantaba ¡kikirikí!, como anunciando: «Despiértense que ya amaneció». Mi papá, al escucharlo cantar todos los días, gritaba desde su cama:

—Argentina (cuando se enojaba decía completo el nombre de mi abuela), ¿no habrá una pistola disponible por ahí?

En mi tiempo libre, lo llamaba como de costumbre, y jugaba con él, tomaba un esmalte de uñas de mi abuela color rojo y le pintaba sus largas uñas, y es que pensé que como todos los pollos se parecen, debía estar muy segura de cuál era el mío, era una manera de identificarlo, jugaba con la cresta la cual era de color rojo intenso, cuando me oía hablando alto con mis amiguitas hacía un sonido agudo, como quien entiende lo que realmente se estaba discutiendo allí. Le rascaba la cabeza, jugábamos echando carreras, paseaba conmigo por el vecindario, en fin, mi gran amigo.

Cierto día, lo estoy llamando para que se venga a acostar, lo llamo por todo el barrio, y nada, Cocoteco, Cocoteco, lo busqué en el patio de mi casa, en el patio de los vecinos, en la cancha de basketball, en la rama de los árboles, pero mi Cocoteco nunca respondió.

Maribel Ramírez Peralta

Nació el 16 de agosto del 1975, en Villa Vásquez (Montecristi). Es licenciada en Derecho, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en el año 2007, y miembro activa del Colegio Dominicano de Abogados, con Diplomado en Derecho Procesal Penal. Está casada con el Ing. Fausto Mesa y es madre de cuatro hijos: Ricardo, Belmari, Fausto Ismael y Ángel Iván.

Ingresó al Banco Central el 3 de noviembre del 2008, ocupando la posición de secretaria II en la gerencia del Banco Central.

Ganadora del segundo lugar en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009, en la categoría Cuento, con su obra «Arenas movedizas».

En la actualidad la licenciada Maribel Ramírez, forma parte del equipo de trabajo del Departamento de Sistemas y Tecnología, en el cual permanece hasta la fecha.

Pintura



Primer premio



Villa Altagracia
Ariadna Adames Rojas

Sonia Angélica Pereyra Ariza

Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Hija de Samuel Pereyra Mariñez y Ana Gloria Ariza Peña de Pereyra, por cuyas venas corría la sangre artística, pues era sobrina de Esteban Peña Morel, gloria del arte nacional.

Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, recibió el título de Licenciada en Ciencias Comerciales. Dedicó toda su vida profesional, 42 años, al servicio del Estado dominicano con una hoja de servicio impecable, iniciando en la Reforma Agraria en el año 1963 desempeñando la función de subcontralor. Luego pasó a la Dirección General de Impuestos Internos, al Departamento Legal con los Recursos Jerárquicos de la Secretaría de Estado de Finanzas e ingresó al Banco Central de la República Dominicana en 1986 desempeñando sus funciones en el Departamento de Contabilidad de donde salió pensionada.

Recibió sus primeras orientaciones en las artes plásticas, con el maestro Silvano Lora. Participa activamente en el Programa de Bienestar Social de Jubilaciones y Pensiones recibiendo clases de pintura con los profesores Miriam Miniño y Jorge Checo.

Participó por primera vez en el Concurso Anual de Arte y Literatura 2010, obteniendo el segundo lugar en la categoría de pintura, con la obra «Esperando por el agua» bajo la tutela de Jorge Checo.

Segundo premio



Esperando por el agua

Sonia Angélica Pereyra Ariza

Geraldo A. Pimentel Ramírez

Nació en el municipio de El Cercado, San Juan de la Maguana, en el año 1966. En 1992 ingresó al Banco Central de la República Dominicana en el área de informática del Departamento de Administración de Recursos Especializados.

Actualmente labora en la División de Administración de Bases de Datos del Departamento de Sistemas y Tecnología. En el año 2004 ingresó a la Universidad O & M donde obtuvo los títulos en Especialización del Software y Master en Ingeniería de Sistemas en el 2006. En 1996 ingresó a la escuela de arte Germán Ricardo, donde dio sus primeros pasos en la pintura.

Tercer premio



La casa de doña Mecho
Gerald A. Pimentel Ramírez

Primera mención de honor



Paisaje colonial dominicano

Ariadna Adames Rojas

Luis Enrique Corniel

Nació en Jacagua, Santiago, el 15 de agosto de 1969. Realizó estudios primarios y secundarios en la escuela Telésforo Reynoso.

En 1986 inició sus primeros cursos de pintura al óleo en el Centro de la Cultura de Santiago, en 1988 realizó un curso taller en acuarela en el Centro de la Cultura Santo Domingo-Santiago y estudios de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Santiago.

Ha vendido un sinnúmero de obras, tanto en el mercado local como internacional y realizado restauraciones de imágenes religiosas en importantes iglesias del país.

Actualmente ocupa el cargo de asistente administrativo 2 y dirige el área de transportación de la Oficina Regional de Santiago.

Segunda mención de honor



Reflejos nuestros

Luis Enrique Corniel

Dibujo



Maritza Balbuena

Nació en Río San Juan. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios se trasladó a la ciudad de Santo Domingo donde obtuvo el título de Secretaria Ejecutiva en el Instituto Dominicano Gregg. Posteriormente cursó estudios especializados en la Ohio State University. Ha realizado cursos de pintura con los profesores Dancy Melo, Sonia Canto, Katia Samillán y Germán Ricardo, entre otros.

Actualmente es pensionada del Banco Central, donde laboró por espacio de catorce años sirviendo en diferentes áreas. Además de la pintura, disfruta de las artes manuales, la natación y sus ratos libres los llena con la lectura y la música.

Primer premio



Mary Gaby
Maritza Balbuena

Teresa Calderón Cabral

Motivada por los acontecimientos históricos y políticos de mi país, me inscribí en la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Pro-Deo, en Roma, Italia. Allí aprendí muchas cosas. Entre ellas, que nunca sería política.

Regresé a mi país donde comencé una nueva carrera. Entré en INTEC donde estudié Administración de Empresas.

Me casé con un buen hombre y de ese matrimonio tuve dos hijas, Patricia y Laura. Me han regalado dos nietos y otro que viene en camino. A todos los amo profundamente.

Doy gracias a Dios por todos mis tesoros, sobre todo, por «saberlo» en mí, llenando mi mundo de serenidad, de paz interior.

Segundo premio



El viejo Suly

Teresa Calderón Cabral

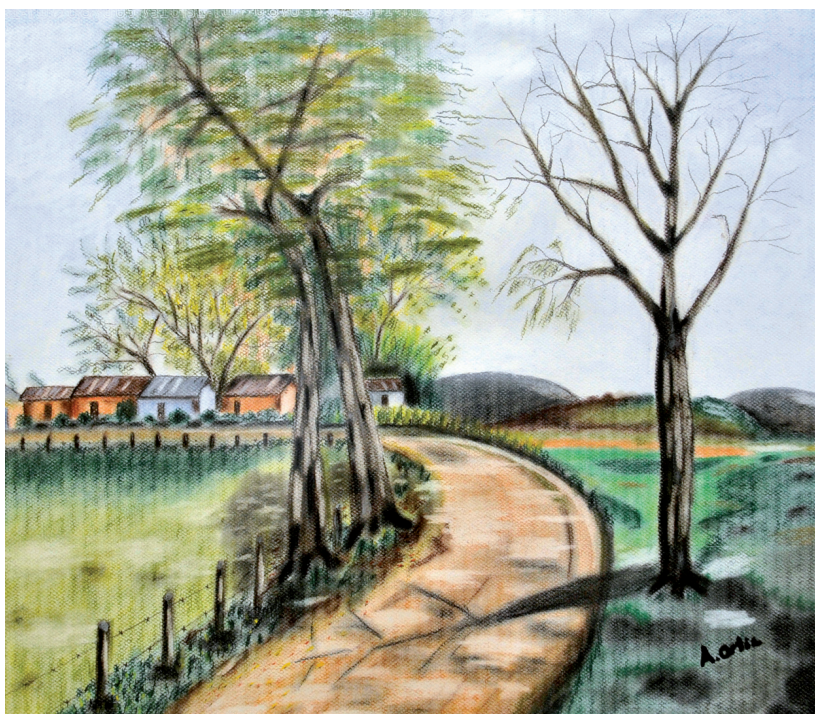
Amelia Ortiz

Nació en la ciudad de Santo Domingo, capital de República Dominicana, en el año 1976. Ingresó al Luis Muñoz Rivera en el 1996, donde hizo un Secretariado Ejecutivo Bilingüe; dos años después ingresó a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra donde estudió Administración de Empresas. Es madre de Isabella Ortiz.

Ingresó al Departamento Administrativo del Banco Central en el 2004. Actualmente labora en el Departamento de Sistemas y Tecnologías en la coordinación interna con los usuarios del Banco Central que participan en determinado proyecto y que utilizan el Sistema Bancario en Línea y con las instituciones financieras del sector público y privado, control, monitoreo y transferencia de las remisiones de informaciones (SBL) a la base de datos del Banco Central, entrena a los usuarios, operadores y personal del soporte y es Security Officer de SWIFT (SSO).

Participó por primera vez en el Concurso de Arte y Literatura en el 2007, obteniendo una mención de honor en fotografía.

Tercer premio



Sendero
Amelia Ortiz

Mención de honor



Impotencia en el desastre

Maritza Balbuena

Fotografía



Marianela del Carmen Matos Pichardo

Economista dominicana nacida en la ciudad de Santo Domingo en 1987. Cursó la licenciatura en Economía en la PUCMM, de la que se graduó Cum Laude. Luego de concluir sus estudios en el año 2008, ingresó al Departamento de Programación Monetaria y Estudios Económicos del BCRD, ocupando la posición de economista I en la División de Análisis Monetario. Fue trasladada a la División de Programación Monetaria en julio de 2009, donde permanece como economista II. Actualmente, se encuentra cursando la maestría en Economía Aplicada mención Monetaria y Financiera en el Instituto Empírica, de la UCSD.

Es una aficionada de la fotografía. Realizó su primer curso en el Museo del Arte Moderno en 2010, impartido por el reconocido fotógrafo y publicista Fer Figheras. Ha participado en varios seminarios de fotografía digital en el país, así como también en eventos benéficos a través de este arte.

Primer premio



Abandonando antes del inicio
Marianela del Carmen Matos Pichardo

Ana Alexandra Pérez de Montás

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 10 de agosto de 1966. Hija de los señores Rafael Ant. Pérez Oviedo (Pipe) y Alt. Dinorah Báez de Pérez, funcionaria pensionada de esta institución. Está casada con el señor Benjamin Augusto Montás González, con quien ha procreado dos hijos, Benjamin Rafael y Benjina Alexandra. Realizó estudios secundarios en el Colegio Calasanz y estudió Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC).

Ingresó al Banco Central el 19 de agosto de 1991 al Departamento Internacional, donde lleva laborando 19 años. Actualmente se desempeña como técnico asesor en el área de Asistencia Presupuestaria y Administrativa de esa dependencia.

«Nunca me había propuesto participar en el Concurso de Arte y Literatura; sin embargo, me apasiona la fotografía. En el año 2010 me arriesgué a participar en este concurso resultando galaronada en dos obras: “Libertad”, en segundo lugar, y “Flores de papel”, como Primera Mención de Honor. En la actualidad estoy tomando clases de pintura, con miras a participar en esta categoría en el 2011».

Segundo premio



Libertad

Ana Alexandra Pérez de Montás

Tercer premio



Los trapitos al sol

Amelia Ortiz

Primera mención de honor



Flores de papel

Ana Alexandra Pérez de Montás

Segunda mención de honor



Lingote
Amelia Ortiz

Juan Elidio Estévez Hurtado

Nació el 27 de marzo de 1949 en «Las Cejas», campito rodeado de palmeras en la ciudad de San Francisco de Macorís, provincia Duarte. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios, tomó clases de dibujo por breve tiempo en la Escuela de Bellas Artes de su pueblo natal. En 1973 se trasladó a Santo Domingo, donde inició estudios en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, los cuales tuvo que suspender en varias ocasiones por la inestable situación que atravesaba. Se graduó de Técnico en Educación, mención Ciencias Sociales, en 1985; luego inició estudios de Artes en la misma institución (inconclusos).

Se dedicó a la fotografía, primero como pasatiempo, después como profesión secundaria, la cual desempeña desde hace unos veinte años.

Ha tomado cursos de dibujo en la Casa del Pensionado del Banco Central por unos 24 años. Actualmente es pensionado de esa institución; amante de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Ha participado en varias versiones del Concurso de Arte y Literatura auspiciado por el Departamento Cultural del Banco Central, siendo galardonado en distintas ocasiones.

Tercera mención de honor



Bailando Cibao adentro

Juan Elidio Estévez Hurtado

Sergio Salvador Sánchez Díaz

Sergio Salvador Sánchez Díaz: Nació en Santo Domingo un 14 de febrero del 1977. En su juventud, aparte de la informática, también se inclinó por la música debido a que sus padres son músicos; esta actividad aún la mantiene como parte de su vida cotidiana.

En 1998 ingresa como empleado del Banco Central en el Departamento de Cuentas Nacionales. En el 2002 concluye sus estudios universitarios obteniendo el título de Ing. de Sistemas de Computación en la Universidad Apec. Luego el 2003 inicia de nuevo sus estudios en INTEC recibiendo el posgrado de Tecnología de Información. En el año 2007 decide incursionar en la docencia como profesor de lenguajes de programación informática. Después en el 2007 se inscribe en una maestría con la universidad Stevens en conjunto con el ITLA y se titula como Master in Information Science en el 2009.

Actualmente trabaja en el departamento de Sistemas y Tecnología y desempeña el cargo de Técnico Asesor. Está casado con Gisselle González y junto a esta tiene una niña llamada Annabella.

Cuarta mención de honor



Camuflaje

Sergio Salvador Sánchez Díaz

Roseiby Karina Dájer Cruz

Actualmente es analista en el área de Análisis y Gestión de Riesgo de Reservas Internacionales en la Tesorería del Banco Central de la República Dominicana. Se unió a la institución después de graduarse de economía de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y haber trabajado en consultoría de riesgo e investigaciones de políticas públicas de Latinoamérica. Le apasiona la fotografía, en especial el retrato, y hacer turismo en el país y en el resto del mundo.

Quinta mención de honor



La excepción de Platón

Roseiby Karina Dájer Cruz

Rafael Virgilio Ravelo Peña

Nació en La Romana el 23 de octubre de 1960, justo en la fecha de aniversario del Banco Central. Es licenciado en Contabilidad e ingresó a la institución el 26 de agosto de 1985. Actualmente es pensionado.

Su interés por la fotografía nace cuando recibe de regalo su primera cámara fotográfica Minolta, serie X-730, e inicia su primer curso de fotografía en el Museo de Historia y Geografía (1991). Continúa desarrollando habilidades cuando ingresa a la Casa Fotográfica Wilfredo García. Es miembro fundador del Foto-Club Wilfredo García y desde entonces ha participado en varias colectivas, la primera en Casa de Teatro (1996), luego en la Central de Arte Nouveau (1998), nuevamente en Casa de Teatro (2000), donde se realizó una preselección para participar, a escala internacional, en exposiciones en el Caribe, Roma y otras ciudades; y finalmente, en una colectiva en el Festival Internacional del Caribe (Cuba, 2002).

Ha sido galardonado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo dos primeros lugares (2001 y 2005), un segundo lugar (2001), un tercer lugar (2002) y una mención de honor (2002).

Sexta mención de honor



¡¡¡En marcha!!!
Rafael Virgilio Ravelo Peña

María del Carmen Cassá Calzada

Nacida en Santo Domingo, cursó su escolaridad en el Liceo Francés y se graduó de Economía en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Posteriormente obtuvo el título de Master of Arts in Economics de ILADES/Georgetown University, en Santiago de Chile. Labora como Técnico Asesor, en el departamento de Programación Monetaria, desde el 2004. Entre sus aficiones se encuentran la lectura y la fotografía.

Séptima mención de honor



¿Por qué?

María del Carmen Cassá Calzada

Octava mención de honor



Mirando al este

María del Carmen Cassá Calzada

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2010)

Año 1995

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Lic. Sócrates Olivo

Año 1996

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Año 1997

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Casillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2010)

Año 1998

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 1999

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2000

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2001

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Casillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2010)

Año 2002

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2005

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2006

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2007

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Miembros del jurado del Concurso de Arte y Literatura (1995-2010)

Año 2008

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2009

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2010

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Colección del Banco Central de la República Dominicana



Serie Arte y Literatura

ALCÁNTARA ALMÁNzar, JOSÉ

Catálogo de la colección del Banco Central (en colaboración con Luis José Bourget)

La aventura interior (1^{ra.} ed. 1997, 2^{da.} ed. 2008)

Pedro Henríquez Ureña : antología mínima (prólogo, selección y apéndices)

ALMÁNzar R., ARMANDO

Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era (1^{ra.} ed. 1999, 1^{ra.} reimp. 2008)

Concerto grosso

Thanksgiving Day : (cuentos)

ÁLVAREZ, SOLEDAD

De primera intención (Ensayos y comentarios sobre literatura)

AMIAMA CASTRO, OCTAVIO

Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití

AVILÉS BLONDA, MÁXIMO

Cuaderno de la infancia (1^{ra.} ed. 1998, 2^{da.} ed. 2007)

Colección del Banco Central de la República Dominicana

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

DEPARTAMENTO CULTURAL

Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch (editor)
Los tesoros artísticos del Banco Central : (Catálogo)
Pinacoteca (1^{ra.} ed. 1999; 1^{ra.} reimp. 2001; 2^{da.} reimp.
2003; 2^{da.} ed. 2005; 3^{ra.} ed. 2009)

BEIRO ÁLVAREZ, LUIS

El criterio ejercido

BERROA, REI

*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1930-
1980*
*Aproximaciones a la literatura dominicana, 1981-
2008*

BONNELLY DE DÍAZ, AÍDA

En torno a la música : guía para la apreciación musical

DELMONTE SONÉ, JOSÉ E.

Alquimias de la ciudad perdida

ESPAILLAT CABRAL, ARNALDO

La tumba vacía

FONT BERNARD, R.A.

Crónicas elementales

GARCÍA, JOSÉ ENRIQUE

La palabra en su asiento : análisis poético

GIMBERNARD, JACINTO

Narraciones de vuelta al mundo

HERNÁNDEZ CAAMAÑO, IDA

El amor todos los días

LEÓN DAVID

Cálamo currente : ensayos sobre cultura, literatura y arte

MACARRULLA, DULCE

Por los lugares del recuerdo

MARTÍNEZ, CRISTIAN

Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína

MAESENEER, RITA DE

Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea

MILLER, JEANNETTE

Fredy Miller : realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos (Editora)

María Ugarte : textos literarios (Editora)

Textos sobre arte, literatura e identidad

MONTÁS, ONORIO, PEDRO JOSÉ BORRELL Y FRANK MOYA PONS

Arte taíno (1^{ra.} ed. 1983, 1^{ra.} reimp. 1985, 2^{da.} reimp. 1999, 3^{ra.} reimp. 2003, 2^{da.} ed., 2011)

MORÉ, GUSTAVO L. ET AL.

Banco Central : sesenta años de historia, arquitectura y arte = Central Bank : Sixty Years of History, Architecture and Art

MUNNIGH, FIDEL

Huellas del errante

NÚÑEZ, APOLINAR

Seis asedios a la literatura latinoamericana

PÉREZ DE CUELLO, CATANA

Sinfonía de ideas en 4 movimientos

PIANTINI MUNNIGH, LUIS MANUEL

Luz encarcelada

PIETRO, GIOVANNI DI

Quince estudios de novelística dominicana

Colección del Banco Central de la República Dominicana

PRIDA BUSTO, JUAN MANUEL

En la luz de la noche

REYES SÁNCHEZ, MIGUEL

*Sombreros para un viajero : antología de ensayos
sobre cultura y literatura*

RODRÍGUEZ, NÉSTOR E.

Crítica para tiempos de poco fervor

RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO

Cartas a Silveria

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, ARTURO

El sabor de las hormigas (cuentos)

RUEDA, MANUEL

*Imágenes del dominicano
Las metamorfosis de Makandal (1^{ra.} ed., 1998, 2^{da.} ed.
1999)*

STANLEY, AVELINO

*La novela dominicana 1980-2009. [perfil de su desa-
rrollo]*

TOIRAC, LUIS

*La hiedra interior
Las ramas del viento*

TOLENTINO, MARIANNE DE

*Ángel Haché en escena
Mi primer museo
Otras miradas : obras de arte del Banco Central de
la República Dominicana
Pieza del mes 2007 (en colaboración con Vladimir
Velázquez Matos)*

VALDEZ, DIÓGENES

La noche de Jonsok

VALDEZ ALBIZU, HÉCTOR

La cultura en el Banco Central

VALLEJO DE PAREDES, MARGARITA

Y ALEXANDRA PAREDES DE FERNÁNDEZ

Diccionario de refranes

VELÁZQUEZ MATOS, VLADIMIR

Líneas alternas

VILLANUEVA, RAFAEL

Ensayos sobre música

WINDT, JULIO DE

Testimonios de un director de orquesta (1^{ra}. ed., 2000,
2^{da}. ed. 2007)

ZIMMERMANN DEL CASTILLO, SILVIA

Manuel y la lluvia

Serie Bibliografía Económica

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

DEPARTAMENTO CULTURAL

Bibliografía económica dominicana 1947-1987
Bibliografía económica dominicana 1978-1982
Bibliografía económica dominicana 1983-1986
Bibliografía económica dominicana 1988-1996
Bibliografía económica dominicana 1997-1998
Bibliografía económica dominicana 1999-2000
Bibliografía económica dominicana 2001-2002
Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)
Bibliografía económica dominicana 1947-2004
Bibliografía económica dominicana 2005-2006
Bibliografía económica dominicana 2007-2008

Serie Ciencias Sociales

ALEMÁN, JOSÉ LUIS

Una interpretaci3n de la pol3tica monetaria y bancaria dominicana 1984-1999

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

DEPARTAMENTO CULTURAL

La independencia nacional : su proceso

BRACHE BATISTA, ANSELMO

Constanza, Maim3n y Estero Hondo : testimonios e investigaci3n sobre los acontecimientos (3^{ra}. ed.)

CABRAL DE POLADURA, ATALA

Museo de las Casas Reales

CANAHUATE, MILDRED (EDITORA)

Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo (1^{ra}. ed. 1998, 1^{ra}. reimpresi3n 2009)

CASTILLO, JOSÉ DEL

Agenda de fin de siglo : cr3nicas y ensayos

DEIVE, CARLOS ESTEBAN

*Los dominicanos vistos por extranjeros
Rebeldes y marginados : ensayos hist3ricos*

FEDERACI3N INTERNACIONAL DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS (EDITORES)

Culturas abor3genes del Caribe

GARCÍA DE BRENS, LILLIAM

Cultura ind3gena y educaci3n natural

GUILIANI CURY, HUGO

Pensamiento y acci3n de Hugo Guiliani Cury

HERRERA CABRAL, FABIO

El presente de mi pasado

LEBRÓN SAVIÑÓN, MARIANO

Cultura y patología

LOZANO, WILFREDO

Los trabajadores del capitalismo exportador : mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980

PIANTINI MUNNIGH, LUIS MANUEL

Apuntes de economía y política

PICHARDO MUÑIZ, ARLETTE

12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad

POLANCO BRITO, HUGO EDUARDO

Exvotos y «Milagros» del Santuario de Higüey (1^{ra}. ed. 1984)

Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altigracia (Título a la 2^{da}. ed. 2010)

PRAZMOWSKI, PETER A., JOSÉ R. SÁNCHEZ-FUNG, AMELIA U. SANTOS PAULINO
(EDITORES)

Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vía de desarrollo

Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries

VALDEZ ALBIZU, HÉCTOR

Un camino hacia el desarrollo I

Un camino hacia el desarrollo II

VELOZ MAGGIOLO, MARCIO

Antropología portátil

VELOZ MOLINA, FRANCISCO

La Misericordia y sus contornos 1844-1916

**Serie Compositores Dominicanos
(Música en CD-ROM)**

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Cinco décadas (1^{ra.} ed. 1998; 2^{da.} ed. 2008)

BUSTAMANTE, BIENVENIDO

Compositores Dominicanos : Bienvenido Bustamante

Orquesta Sinfónica Nacional

Julio de Windt (Director)

GERALDES, MARÍA DE FÁTIMA

Compositores dominicanos : música para piano (1^{ra.}
ed. 1999; 2^{da.} ed. 2008)

SÁNCHEZ ACOSTA, MANUEL

Manuel y sus amigos (Agotado)

TAVERAS, JORGE

Contigo (1^{ra.} ed. 1998; 2^{da.} ed. 2008)

TRONCOSO, MANUEL

Sígueme

Serie Cuentos Virgilio Díaz Grullón

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

DEPARTAMENTO CULTURAL (EDITORES)

*Vendimia Primera : Concurso de Cuentos Virgilio
Díaz Grullón 2001*

*Vendimia Segunda : Concurso de Cuentos Virgilio
Díaz Grullón 2002*

Serie Educativa BCRD

ALMONTE DILONÉ, HENRY

¿Qué es el dinero?

¿Qué es la inflación?

¿Qué es un Banco Central?

Serie Folletos Educativos

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

*Monedas conmemorativas XXV aniversario Museo
Numismático y Filatélico*

PRIDA BUSTO, JUAN MANUEL

Historia de la moneda : origen y evolución (1^{ra}. ed.
2002, 1^{ra}. reimpresión, 2011)

Serie Nueva Literatura Económica

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

DEPARTAMENTO CULTURAL (EDITORES)

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1996*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1998*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 1999*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2000*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2001*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2002*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2003*

*Nueva literatura económica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2004*

*Nueva literatura econ3mica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2005*
*Nueva literatura econ3mica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2006*
*Nueva literatura econ3mica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2007*
*Nueva literatura econ3mica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2008*
*Nueva literatura econ3mica dominicana : premios
del Concurso Biblioteca «Juan Pablo Duarte» 2009*

Serie Numismática y Filat3lica

ÁLVAREZ REY, AVELINO

Introducci3n a la numismática

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

DEPARTAMENTO CULTURAL

Billetes dominicanos 1947-2002

Catálogo de la Sala Filat3lica

Catálogo del Museo Numismático (1^{ra.} ed. 1997,
2^{da.} ed. 2003)

*Exposiciones temporales en el Museo Numismático
y Filat3lico*

CIPRIANO DE UTRERA, FRAY

La moneda provincial de la Isla Espa±ola
(Reimpresi3n)

MACHADO DE SOSA, SINTHIA

Conozcamos nuestro dinero

*Gráficas del papel moneda en la Rep3blica Domini-
cana*

Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2008

MUESES, DANILO A.

Emisiones postales dominicanas 1865-1965

RAVELO A., OSCAR E.

El correo en Santo Domingo : historia documentada (Reimpresión)

Serie Obras Premiadas

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

DEPARTAMENTO CULTURAL (EDITORES)

Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995

Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996

Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997

Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998

Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999

Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000

Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001

Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002

Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005

Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2006

Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2007

Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2008

Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2009

Esta primera edición de 500 ejemplares de *Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2010*, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de agosto de 2011.